

# La defensa de los derechos adquiridos



**CANDELARIA ELORZA**, docente de nivel inicial en el "Jardín de los Abrazos". Delegada ATE y CTA

Como trabajadores y trabajadoras estatales, específicamente de la salud pública, nuestra tarea nos ubica frente a personas con diversos padecimientos que buscan atención. Podemos así identificar diariamente necesidades urgentes e impostergables que requieren de un Estado garante de derechos, sólido y presente. Resulta evidente entonces que, de avanzar propuestas vinculadas a la mera lógica del mercado, la mayoría de la población quedaría absolutamente desprotegida. Para muchos y muchas, sobre todo para quienes trabajamos en el sistema público de salud, esto se evidenció durante la pandemia. Sin embargo, superado ese tiempo relativamente breve en cuanto a procesos históricos (¿2 años?), nos encontramos frente a discursos que parecieran no haber acusado recibo de lo que implicó un Estado protagonista, ocupado 100% del cuidado de la población, engrosando el sistema público de salud, asumiendo por momentos las pérdidas del sistema privado y luego facilitando el acceso a las vacunas para todos y todas. Lamentablemente, así sucede prácticamente con la totalidad de los derechos que, para un sector de la sociedad, parecieran subestimarse y

**EL FUTURO ES AVANZANDO  
COLECTIVAMENTE. SÓLO ASÍ MEJORAREMOS  
NUESTRA CALIDAD DE VIDA Y LA DE TODO EL  
PUEBLO ARGENTINO. SALUD.**

considerarse prescindibles. La educación pública, gratuita y universal es otro derecho elemental garantizado por el Estado desde la primera infancia hasta el nivel superior, y que también padece la condena social cuando la macroeconomía cruje. Un sistema educativo modelo en la región y reconocido mundialmente por su nivel que, con todas sus fallencias, ofrece una propuesta igualadora para todos y todas.

El derecho a la identidad de género y el matrimonio igualitario, también aclamados a nivel mundial, son hoy minimizados y ninguneados.

La coyuntura nos obliga a asumir el compromiso de defenderlos, como tantos otros derechos conquistados que nos distinguen de la vida en otros puntos del planeta tierra. Gozamos de un piso de oportunidades que pugna por igualar a cualquiera que habite suelo argentino en un mundo donde la desigualdad gana cada vez más terreno.

Por eso, es menester asumir como trabajadores y trabajadoras del Estado el compromiso de defender los derechos de lxs usuarixs del hospital y, simultáneamente, los propios.

Estamos ante un escenario en el que nuestros puestos de trabajo y las luchas del pasado, que han conquistado –vacaciones pagas, aguinaldo, jubilación, organizaciones sindicales que velan por su cumplimiento y la posibilidad de un futuro con más triunfos– penden de un hilo. Esto hace sonar una alarma que debe encontrarnos con la convicción de que preservar nuestros derechos es una obligación, y que el futuro es avanzando colectivamente. Sólo así mejoraremos nuestra calidad de vida y la de todo el pueblo argentino. Salud.